

**LOS LICEOS MILITARES  
EN LA  
COYUNTURA ACTUAL  
¿Liquidación por licuación?**

**Alberto Bisso**

Buenos Aires  
Octubre de 2012



## **Introducción**

Los Liceos militares conforman en la actualidad un conjunto de 9 establecimientos distribuidos en 7 provincias. Seis de ellos pertenecen al Ejército, dos a la Armada y uno a la Fuerza Aérea. El crecimiento de este conjunto se extiende desde el inicio de actividades del Liceo Militar General San Martín, en la localidad homónima en la provincia de Buenos Aires en 1939, hasta 1980, cuando se crean el Aráoz de Lamadrid, del Ejército, en Tucumán y el Liceo Aeronáutico Militar, único de la Fuerza Aérea, en Funes, Santa Fe. La Armada tiene dos Liceos, el Brown (1947) y el Storni (1977).

Pertenecieron efímeramente a este conjunto otros dos Liceos de la Armada, el Liceo Naval “Dr. Francisco de Gurruchaga” (exclusivamente femenino), en Salta, erigido normativamente en 1976, que inició actividades en 1978, hasta su cierre a fines de 1996 y el Liceo Naval Militar “Capitán de Fragata Carlos María Moyano”, en Necochea, provincia de Buenos Aires, que inició actividades en 1981 al cumplirse el centenario de esa ciudad, hasta su cierre en febrero de 1995.

Tenemos entonces que, dejando de lado los dos Liceos que la Armada abrió y cerró definitivamente entre 1976 y 1996, el conjunto de Liceos actualmente existente recibió sus últimos componentes en 1980 (el Lamadrid y el Aeronáutico). Habiendo iniciado sus actividades el primero de ellos en 1939 y los dos últimos en 1980, y habiéndolas continuado desde entonces hasta nuestros días, los Liceos militares son exponentes de una política de Estado, sostenida a lo largo de más de 70 años, aunque no se la haya formulado sistemáticamente.

Por su despliegue territorial, su dilatada presencia en el panorama de la educación en la Argentina, por la evolución que han exhibido, los Liceos ofrecen al estudio una riqueza de aspectos que no puede abordarse en pocas páginas. Las observaciones y reflexiones que siguen se ciñen solamente a algunos de ellos. En primer lugar se describe la crisis experimentada a mediados de la década de 1990 por los Liceos en su carácter de establecimientos educativos de nivel secundario con instrucción militar, formadores de oficiales de reserva. En segundo lugar se analizan las respuestas ensayadas por las distintas Fuerzas como respuesta a la crisis. En tercer lugar se examinan aspectos salientes de la política plasmada en la Resolución Ministerio de Defensa N° 228 de 2010. Finalmente se reevalúa, desde el punto de vista de la Defensa nacional, el sentido de la existencia de los Liceos como formadores de oficiales de reserva.

## **La crisis de la década de 1990**

Desde 1981, cuando se inauguró el Liceo Naval de Necochea, luego cerrado, el sistema no registra crecimiento en cuanto a su oferta de nivel secundario.

En esa década el desprestigio de las Fuerzas Armadas argentinas, atribuible al gobierno militar de 1976-1983 por el fracaso de sus políticas económicas, la derrota en la guerra de las Malvinas y la modalidad de la guerra antisubversiva, puede haber afectado a los Liceos, pero ello es un dato que, referido a estos años, debe ser corroborado. Es probable que este elemento desfavorable a la consideración social de los Liceos haya influido aún más en las décadas siguientes, al compás de los vaivenes políticos y económicos del país.

La década del 90 configuró circunstancias especialmente críticas para el conjunto de Liceos. En primer lugar cabe indicar que, desde mucho antes, el incremento general de

la oferta educativa del nivel secundario, incluso en localidades del interior que antes carecían de ella, fue desplegando ante las familias muchas más opciones para sus hijos, en comparación con el panorama que existía cuando en 1939 irrumpió el primer liceo en el paisaje educativo nacional.

En segundo lugar, el fin de la Guerra Fría en 1989, confirmado en 1991 por la disolución de la Unión Soviética, dio lugar a una extendida percepción de que el mundo ingresaba en una era de paz en la cual las fuerzas armadas nacionales perderían importancia relativa, e incluso su razón de ser.

En tercer lugar, la suspensión del servicio militar obligatorio (SMO), reemplazado en 1995 por el Servicio Militar Voluntario (SMV), eliminó uno de los principales alicientes que habían existido para ingresar a un Liceo: ganar un año evitando el SMO (no para evitar el rigor de la vida militar, ya que en un Liceo este rigor se repartía a lo largo de al menos los cuatro años iniciales, que eran los que daban por cumplida la obligación del servicio).

**Este conjunto de factores dio por resultado una caída de la inscripción en los Liceos, cuando antes, habitualmente, la cantidad de postulantes superaba notablemente la cantidad de vacantes disponibles, lo cual exigía exámenes de ingreso altamente selectivos.**

En cuanto al número de egresados, en el Liceo Militar General San Martín, por ejemplo, el promedio de graduados en el bienio 1979-80 fue de 141 subtenientes por año; mientras que en 2010 fueron sólo 55. Se trata por lo tanto de una caída muy importante, del 61,3 %. Habría que verificar, mediante la compulsa de los datos correspondientes a todos los Liceos, la magnitud exacta de esta evolución numérica. Sin perjuicio de ello, información dispersa indica que la declinación cuantitativa fue significativa para todo el conjunto de Liceos en el nivel secundario.

La magnitud de la caída del ingreso y en definitiva del egreso de los nueve Liceos debe ser comparada con el impresionante crecimiento de la cantidad de alumnos cursando el nivel secundario en todo el país, que pasó de 1.271.906 en 1980 a 2.512.782 en 2010, vale decir, un incremento del 97,6 %.<sup>1</sup>

## **Respuestas a la crisis**

La respuesta de las FFAA se dio por separado.

En el caso del Ejército, ella consistió en aprovechar el espacio físico que iba quedando libre en sus Liceos para ofrecer, desde mediados de la década de 1990, además del nivel secundario los niveles primario e inicial (según las denominaciones actuales, similares a las que existían antes de la Ley Federal de Educación).

La Ley Federal de Educación, N° 24.195, de 1993, redefinió los niveles al establecer una Educación General Básica (EGB) de 9 años que abarcaba por tanto lo que hasta entonces había sido el primario y los dos primeros años de lo que hasta entonces había sido el secundario, seguida por un nivel Polimodal, que abarcaba los tres años siguientes de lo que había sido el secundario. Esta redefinición hizo atractivo para los establecimientos que antes ofrecían solamente el nivel secundario de cinco años pasar a ofrecer el paquete “EGB más Polimodal”, de 12 años, a lo cual siguió casi como una consecuencia lógica –o logística- la inclusión del Nivel Inicial. Esta fue la política

---

<sup>1</sup> Datos censales. En el censo 2010, del cuadro P.28.

decidida por el Ejército para sus Liceos. Con la derogación de la Ley Federal de Educación por la Ley Nacional de Educación de 2006 se recuperaron las denominaciones tradicionales de primario y secundario, dividiéndose el total de doce años en dos combinaciones posibles, entre las cuales las provincias deberían elegir: 7 + 5 o 6 + 6. El Ejército optó por el formato de secundario de seis años, de los cuales sólo cinco incluirían instrucción militar, en los cuales los alumnos serían propiamente cadetes.

El agregado de la oferta en los niveles primario e inicial permitió aprovechar las instalaciones y asegurar un cierto caudal de ingresantes al nivel secundario. En efecto, la mayoría de los alumnos que cursan el primario en un liceo continúan el secundario en el establecimiento. Además, las cuotas pagadas por los alumnos de inicial y primario contribuían a equilibrar las cuentas de los Liceos. Pero la incorporación de estos niveles a la oferta educativa liceana tuvo otras consecuencias. En los niveles inicial y primario los alumnos ingresan a la mañana y se retiran al mediodía o a la tarde, de lunes a viernes. Esta cantidad de desplazamientos hace de la distancia un elemento de alta gravitación para las familias que pueden tener interés en mandar a sus hijos a un liceo, ejerciendo los Liceos mayor atracción sobre la población residente en sus inmediaciones. Dado que la mayoría de quienes ingresan al secundario procede del nivel primario del propio liceo, este efecto se trasladó al nivel secundario. Esta “barrialización” implicó un contraste notable con la normalidad tradicional anterior de los Liceos Militares como establecimientos de nivel secundario exclusivamente y con régimen de internado, en los cuales los cadetes ingresaban el domingo a la noche y salían el viernes por la tarde, lo cual exigía solamente dos desplazamientos por semana entre el hogar del cadete y el liceo, o a lo sumo cuatro, si se habilitaba una salida durante la semana, por ejemplo el miércoles. La barrialización, al reducir el radio geográfico de atracción de los Liceos, debe haber reducido asimismo el nivel académico y psicofísico de los postulantes a ingresar al secundario. Asimismo, con esta transformación, los Liceos perdieron visibilidad. Con todo, lo apuntado debe analizarse liceo por liceo, considerando factores tales como la accesibilidad. Por ejemplo, el reciente traslado del Liceo Militar General Belgrano a una ubicación céntrica en la ciudad de Sana Fe puede compensar, tal vez, el efecto de la “barrialización”.

En el caso de la Armada, la respuesta fue cerrar dos de los cuatro Liceos que llegó a tener, y cerrar incluso brevemente un tercero, el Brown, de Río Santiago, luego reabierto en la ciudad de Buenos Aires y más tarde trasladado a la cercana localidad de Vicente López, en la provincia homónima. En lo que se refiere al Brown, esta sucesión de cambios ocurrió en circunstancias particularmente desfavorables que tienen que haber incidido negativamente sobre su imagen y capacidad de atracción de postulantes calificados, sin que dichas circunstancias tuvieran relación intrínseca con la índole del establecimiento.

En el caso de la Fuerza Aérea, la respuesta a la crisis de los noventa consistió en agregar en su único liceo la modalidad de alumnos no cadetes, o *Alumnos de Régimen Externo* (ARE), quienes no reciben educación militar.

Por otro lado, el traspaso de la mayoría de los establecimientos educativos a las provincias dejó a los Liceos en una suerte de intersticio jurídico y administrativo. En efecto, al desprenderse de sus escuelas y colegios el Estado nacional también se desprendió de sus mecanismos de fiscalización, función que quedaba en manos de las provincias. Como excepción a esta transferencia quedaban los Liceos Militares y los colegios secundarios de las universidades nacionales.

## **La declinación de los Liceos y el “Plan Liceos 2010”**

La disímil respuesta de las distintas Fuerzas a la crisis de la década de 1990 puso en evidencia un notable déficit de planeamiento conjunto, que sin embargo debe analizarse considerando que el Ejército es con mucho el elemento cuantitativamente más significativo, con dos tercios de los Liceos y cerca de cuatro quintos de sus egresados del nivel medio.

En contraste con las políticas individualmente adoptadas por las tres Fuerzas, a principios de 2010 el Ministerio de Defensa emitió, mediante la Res. 228, una serie de pautas para *todos* los Liceos. En su fundamentación se recuerda que corresponde a la Subsecretaría de Formación del Ministerio de Defensa “la formulación de directivas respecto al sistema educativo de la defensa nacional, siendo los Liceos Militares uno de los ámbitos donde se forman ciudadanos que integrarán la reserva militar” (3er. considerando). Vale la pena destacar la importancia de la existencia de un órgano como la SSFOR, con competencia para asegurar la congruencia de la educación impartida en las tres Fuerzas. Extraña, por otra parte, la referencia a los Liceos como “uno” de los ámbitos formadores de cuadros de reserva, cuando en la actualidad constituyen el principal, en lo que atañe a oficiales.

El artículo 1º aprueba un documento titulado “Plan Liceos 2010”, en cuyos párrafos de presentación se declara entre sus objetivos el “fortalecimiento de las capacidades de la educación secundaria de los Liceos” y, para ello, el desarrollo de “las fortalezas de los Liceos de las FFAA contribuyendo con políticas de articulación entre niveles educativos que favorezcan el ingreso, permanencia y egreso, y la posterior inserción en la carrera militar de la reserva, y especialmente en las universidades, institutos superiores de formación docente y/u otras instituciones de educación superior”.

En los fundamentos de la Resolución, así como se considera necesario adecuar el funcionamiento de los Liceos “a la normativa legal vigente y la política educativa nacional”, se estima “pertinente la revisión de la instrucción militar, particularmente en lo que se refiere al uso de armas, el régimen de disciplina y el régimen de cursada [...] a efectos de dar cumplimiento a lo establecido en la Convención sobre los Derechos del Niño ratificada por la Ley 23.849, los protocolos [sic] relativos a la Participación Integral de los Niños en los Conflictos Armados, ratificado por Ley 25.616 y la Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes dispuesta por Ley 26.061”.

A continuación analizamos las principales estipulaciones relativas a la instrucción militar y, más generalmente, al aspecto propiamente militar de los Liceos.<sup>2</sup>

### *– Retaceo de la calidad de oficial de reserva*

Desde los primeros artículos de la Resolución 228/10 resulta evidente el afán de desmilitarizar los Liceos. En primer lugar dificultando la obtención del título de oficial de reserva, que se obtenía al momento del egreso, en una ceremonia en la cual los egresados lucían insignias de subteniente, guardiamarina o alférez. La Resolución, ahora establecía que los egresados obtendrían normalmente tan solo un título de bachiller, salvo que se cumplieran diversos trámites suplementarios: que los padres o

---

<sup>2</sup> En el presente documento no se analizan la reforma del régimen disciplinario ordenada por el artículo 7º de la Res. 228/10. Para realizar este análisis deberían compulsarse los nuevos reglamentos.

tutores optasen porque sus hijos “además” formaran parte de la reserva militar (Art. 2°); que los egresados ratificaran su título de reservista una vez alcanzada la mayoría de edad y que satisficieran la condición de tiro con “las armas portátiles de dotación establecidas por cada Fuerza” (Art. 4°). Como por otro artículo se eliminaba la práctica de tiro excepto en el último semestre del último año y sólo con carabina 22, que no es el arma portátil de dotación de ninguna de las Fuerzas, resultaba que la condición de tiro sólo podría satisfacerse *después* del egreso. Para ello un artículo especial, el quinto, ordenaba a las Fuerzas implementar “los mecanismos necesarios” para que esta práctica y prueba de tiro se pudiera efectuar.

Como es fácilmente comprensible, dado que los egresados en los meses siguientes a la conclusión del secundario estarían altamente comprometidos por el viaje de egreso, las vacaciones estivales y, especialmente, las exigencias del ingreso a la universidad y de la adaptación al ritmo de esta, era probable que muchos de ellos desistieran de realizar los trámites y pruebas para obtener el título de oficial de reserva.

La reacción social provocada por estas y otras estipulaciones entre los cadetes, sus familias y la comunidad de graduados de los diversos Liceos llevaron a que el Ministerio, en mayo, modificara su contenido, atenuando en parte su sesgo hacia la desmilitarización, mediante la Resolución 516/10.

Así, el texto del artículo 2° fue sustituido por el siguiente:

“Los egresados del nivel medio de los Liceos Militares recibirán al completar el programa académico aprobado por el Ministerio de Educación de la Nación el título de Bachiller Nacional Orientado. Aquellos alumnos cuyos padres o tutores opten además porque formen parte de la reserva militar, egresarán una vez completado el programa de instrucción militar como reservistas, en el grado que ya otorga cada Fuerza”.

El artículo cuarto quedó modificado de la siguiente manera: “A partir de los 18 años de edad, los egresados podrán declinar, si así fuera su voluntad, la condición de oficial de la reserva”.

El artículo quinto, ahora sin sentido, fue derogado.

#### – *Minimización de la instrucción militar*

“Art. 3° - Se establece respecto a la instrucción en el uso de armas que sólo los alumnos del último año de los Liceos Militares realizarán práctica efectiva de tiro con armas portátiles, de acuerdo al plan de instrucción diseñado según las directivas de la Subsecretaría de Formación. El único armamento que podrá utilizarse a tal efecto será la Carabina calibre 22. Los alumnos pertenecientes a los años inferiores podrán recibir únicamente conocimientos teóricos sobre el uso de armas, quedando por consiguiente prohibido el manejo de armamento y la práctica efectiva del tiro”. En mayo la Res. 516/10 morigeró la rígida restricción al uso de armas al autorizar a los cadetes del último curso el desfile con fusiles FAL o Máuser 1909 sin munición (Art. 3°) así como la práctica de tiro con FAL en el último semestre.

A pesar de esta atenuación agregada en mayo de 2010, subsiste la regla de que durante las cuatro quintas partes de la permanencia de los cadetes en los Liceos está “prohibido el manejo de armamento y la práctica efectiva de tiro”. Resulta entonces la paradoja de que los cadetes de los Liceos Militares de las Fuerzas Armadas quedan físicamente segregados de las armas.

En relación a esto cabe preguntarse qué tipo de instrucción militar es posible sin contacto con las armas y, especialmente, si algo así puede ser movilizador de la psiquis adolescente. Instrucción militar sin armas suena como un curso teórico de ciclismo sin bicicleta. Sencillamente no parece la vía adecuada para iniciar la instrucción militar de adolescentes. La vía adecuada, más bien, exigiría un detallado repaso de las normas y usos que rigen la instrucción con armas individuales y la práctica de tiro. Estas normas tradicionalmente fueron cuidadosas y tal vez podrían serlo aún más si una concienzuda revisión así lo aconseja.

– *Ninguneo de la condición de cadete*

“Art. 6º.- Los Liceos tendrán tres regímenes de cursada: internado, semi internado y externado, tal como se detallan en el Anexo II de la presente Resolución”. Los de internado y semi internado son cadetes y pueden egresar como Subtenientes, Guardiamarinas o Alféreces. Los de “externado” son “alumnos” que “realizan sólo el programa académico y egresan únicamente con el título de Bachiller nacional orientado”.

Esta cláusula expresa la orientación desmilitarizadora presente en la Resolución 228, en el sentido de licuación de lo militar en los Liceos. En el Plan Liceos 2010 se amaga una fundamentación de la misma diciéndose que se trataría de una extensión, a los nueve Liceos, de la experiencia presuntamente exitosa realizada en el Liceo Aeronáutico Militar, donde existe desde hace algunos años esta modalidad, aunque el “Plan” no explica en qué consiste el “éxito” de dicha experiencia. Más aún, **no se explica cuál puede ser el sentido de que en Liceos Militares se imparta un bachillerato sin instrucción militar.**

El resultado de la aplicación de esta medida sería la convivencia en el nivel secundario de los Liceos, de “alumnos” y “cadetes”. De manera que los profesores al saludar al curso al inicio de una clase ya no podrían dirigirse a todos los presentes en el aula tratándolos como cadetes (“Buen día, cadetes”). El término “alumnos” acabaría por imponerse. Desde luego, esta heterogeneidad normativamente inducida no favorecería el desarrollo del espíritu de cuerpo entre los cursantes alumnos y cadetes, y en todo caso el común denominador tendría un menor componente militar.

Lo apuntado al final del último párrafo define el efecto global previsible del conjunto de medidas analizadas: la dilución al mínimo posible del ingrediente militar en la educación brindada en los Liceos. Cabe preguntarse cómo podrá, con una formación militar rebajada de ese modo, justificarse en el futuro que los Liceos confieran a sus egresados un grado de oficial de reserva.

\* \* \*

La Resolución 228 no cita ningún estudio que haya demostrado, por ejemplo, algún tipo de inclinación a la violencia mayor en los egresados de los Liceos Militares que en los del resto de los colegios secundarios públicos o privados del país. El fundamento invocado para las pautas minimizadoras de lo militar en los Liceos lo constituye un alegado encuadramiento en dos acuerdos internacionales suscriptos por la Argentina. Sin embargo, del análisis de sus textos no se desprende que ellos impongan esta clase de medidas.



## Fundamento normativo alegado para la desmilitarización

La norma general, que es la *Convención sobre los Derechos del Niño* (ratificada por la ley 23.849), en el párrafo 3 del artículo 38 estipula que en situaciones de “conflictos armados” y “hostilidades”, “Los Estados Partes se abstendrán de reclutar en las fuerzas armadas a las personas que no hayan cumplido los 15 años de edad. Si reclutan personas que hayan cumplido 15 años pero que sean menores de 18 los Estados Partes procurarán dar prioridad a los de más edad” (se entiende que en relación a su empleo en operaciones bélicas). Que este párrafo se refiere al reclutamiento para su empleo inmediato o próximo, antes de que los menores en cuestión hayan superado los 15 o los 18 años se desprende de las referencias a “conflictos armados” y “hostilidades” contenidas en tres párrafos restantes del artículo 38. Por lo tanto, la Convención en sí misma no ordena restricción alguna al funcionamiento de secundarios castrenses.

La norma especial es el *Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados*, adoptado por la Asamblea General de la ONU en mayo de 2000, con entrada en vigor en febrero de 2002 y ratificado por la ley 25.616 (sancionada el 17 de julio de 2002). En las partes directamente relevantes para la cuestión que nos ocupa, el Protocolo dice:

En su artículo 1, que “los Estados partes adoptarán todas las medidas posibles para que ningún miembro de sus fuerzas armadas menor de 18 años participe directamente en hostilidades”. Por lo tanto, cabe señalar, admite que menores de 18 años sean miembros de las fuerzas armadas de un Estado parte.

En su artículo 2, que “los Estados Partes velarán por que no se reclute obligatoriamente en sus fuerzas armadas a ningún menor de 18 años”. Por lo tanto, admite el reclutamiento voluntario. El Protocolo, más adelante, establece las condiciones que debe reunir el reclutamiento voluntario de menores de 18 años. Como se advierte en el párrafo 3 del artículo 3, el reclutamiento de menores contra el cual el Protocolo se pronuncia es lo que el inciso “c” llama “servicio militar” y el “d” “servicio militar nacional”.

En su artículo 3, párrafo 1, que “los Estados Partes elevarán la edad mínima, contada en años, para el reclutamiento voluntario de personas en sus fuerzas armadas nacionales por encima de la fijada en el párrafo 3 del artículo 38 de la Convención sobre los Derechos del Niño [...]”. Como se ha expresado más arriba, esta edad es la de 15 años. Que esta cláusula del Protocolo no se refiere a los institutos militares de formación queda suficientemente aclarado en el párrafo 5, el último del artículo 3:

“La obligación de elevar la edad según se establece en el párrafo 1 del presente artículo no es aplicable a las escuelas que las fuerzas armadas de los Estados Parte administren o tengan bajo su control, de conformidad con los artículos 28 y 29 de la Convención sobre los Derechos del Niño”.

Acá es oportuno señalar que estos artículos de la Convención establecen principios generales de la educación que no hacen referencia (positiva o negativa) a la educación militar.

Con lo expuesto parece suficientemente establecido que el *Protocolo facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados* no veda la existencia de establecimientos educativos militares de nivel secundario, donde el término “militares” debe entenderse en el sentido cabal del término, esto es, incluyendo la correspondiente instrucción militar adecuada a la edad de los educandos de los distintos años.

## **Desarrollar la política de evaluaciones de aprovechamiento académico**

Una recomendación del “Plan Liceos 2010” que debería ser objeto de implementación sistemática es la de celebrar “un convenio con el Ministerio de Educación para someter a los Liceos a las mismas pruebas de evaluación de calidad que en ese ámbito se realizan”<sup>3</sup>. Nos referimos a evaluaciones de los conocimientos adquiridos por los alumnos. El Ministerio de Educación viene realizando periódicamente Operativos Nacionales de Evaluación con foco en las áreas de Lengua, Matemática, Ciencias Naturales y Ciencias Sociales, y agrupa a los establecimientos educativos, según los resultados obtenidos, en tres niveles (Alto, Medio y Bajo). La inclusión de los Liceos en estas evaluaciones (y en otras) permitiría:

- 1) Conocer la posición de cada Liceo en relación a la situación de la provincia de su asiento. Probablemente la información que se obtenga muestre que, a pesar de las condiciones adversas en que han debido subsistir, los Liceos se ubican bien por encima del promedio de los establecimientos secundarios de su medio geográfico.
- 2) Conocer las posiciones relativas de todos los Liceos (y el ISMDDC) entre sí, independientemente de la Fuerza de pertenencia. Las comparaciones pueden sugerir hipótesis explicativas de las diferencias que aparezcan. A priori puede esperarse que el “orden de mérito” de los nueve Liceos siga de cerca al de las jurisdicciones provinciales en que están radicados, pero esto es algo a verificar. Como sea, se podrá examinar la posibilidad de transferir experiencias de los Liceos más exitosos a los que lo son menos.<sup>4</sup>

Sobre este último punto, sin embargo, habría que sortear el obstáculo planteado por el Art. 97 *in fine* de la Ley Nacional de Educación (26206), según el cual “la política de difusión de la información sobre los resultados de las evaluaciones resguardará la identidad de los/as alumnos/as, docentes e instituciones educativas, a fin de evitar cualquier forma de estigmatización, en el marco de la legislación vigente en la materia”. Está claro que habría que resguardar las identidades de alumnos y docentes, pero será crucial obtener del Ministerio toda la información agregada (sin identificación de personas) sobre rendimiento académico de cada Liceo, así como la de algunos establecimientos educativos que en la zona de cada uno de ellos obtienen mejores rendimientos, con vistas a explorar las razones posibles.

## **Importancia de los Liceos Militares para la constitución de reservas de oficiales**

Hasta 1994 las principales vías para la constitución de oficiales de reservas eran dos: por un lado, los Liceos Militares, por otro, los cursos para Aspirantes a Oficiales de Reserva (AOR). Esta segunda vía era una manera de cumplir con el servicio militar obligatorio (SMO) y era accesible para quienes solicitaban una prórroga por la cual, en lugar de cumplir el servicio a la edad fijada legalmente como regla general (a los 20 o a

---

<sup>3</sup> Res. MD 228/10, Anexo I, Apéndice I, Documento de pautas orientadoras para la educación en los Liceos de las Fuerzas Armadas, inc. k).

<sup>4</sup> Pueden concebirse otras intervenciones. Si se detectara por ejemplo que el Liceo X flaquea en Ciencias Naturales, además de procurar el fortalecimiento inmediato de este área mediante talleres especiales para los docentes que la dictan, podría relevarse el modo de designación (suplentes o titulares) y las edades de estos de manera que, si hay docentes próximos a jubilarse, se pueda programar un énfasis especial en la cobertura de estas vacantes, en materia de difusión de las convocatorias. Esto es sólo un ejemplo.

los 18 años, según la época), lo hacían después de completados estudios universitarios. Por supuesto, al suspenderse la obligatoriedad del SM, esta vía desapareció. Por lo tanto, los Liceos militares son en la actualidad la única vía para la constitución de reservas de oficiales (además de los recursos humanos salidos por baja o retiro del cuerpo permanente<sup>5</sup>).

Formar un oficial de reserva lleva tiempo e insume recursos. Llegada la necesidad, si no están ya preparados, no se podrá formarlos en poco tiempo. Los hábitos y conocimientos exigidos por la acción sincronizada propia del instrumento militar de un Estado, que son sus Fuerzas Armadas, no se adquieren de la noche a la mañana, ni en unas pocas semanas. La Argentina, felizmente, sí posee las bases para la producción de una reserva de oficiales. Esa base la constituyen los Liceos Militares. Lo que hay que hacer es construir sobre ella, en lugar de destruirla.

Una manera posible es perfeccionar la carrera del oficial de reserva. El principal desafío reside en atraer suficientemente a civiles calificados como para que sacrifiquen periódicamente parte de su tiempo (estudios, carreras, familia, negocios, etc.) para cursar los programas de capacitación y actualización de carácter militar que permitan considerarlos razonablemente aptos para incorporarlos al servicio activo si fuera necesario.

### **El empalme Liceos – Reserva de Oficiales**

En 2010 egresaron de los seis Liceos del Ejército 242 subtenientes de reserva. Ese mismo año egresaron del Colegio Militar de la Nación 171 subtenientes militares profesionales (ver Anexo I, con datos también de la Armada y la Fuerza Aérea). La comparación de ambas cifras puede dar a entender que la reserva conforma una suerte de Ejército sombra cuyo cuerpo de oficiales tiene dimensiones incluso superiores a las del Ejército profesional. Esta percepción sería engañosa, porque muy pocos subtenientes de reserva realizan cursos de actualización. En consecuencia, en los grados de teniente y superiores la relación numérica entre oficiales de reserva y oficiales en actividad rápidamente tiende a reducirse muy significativamente.

Actualmente, al menos para el Ejército, existe un régimen de ascensos en la reserva, modificado últimamente por el decreto 1622/01. Esta norma fija las condiciones de ascenso, estableciendo los tiempos mínimos de permanencia en el grado, las edades entre las cuales debe estar comprendido el personal para ser promovido a cada grado y los requisitos de capacitación (o de prestación efectiva de servicios en caso de

---

<sup>5</sup> Según el artículo 35 de la Ley 19.101 de Personal Militar

“El personal superior del cuadro de la reserva de las fuerzas armadas, se reclutará con:

1. El personal superior del cuadro permanente retirado o de baja, siempre que mantenga las aptitudes que determine la reglamentación de esta ley. En tal caso será dado de alta en el cuadro de la reserva, como mínimo con el grado que tenía al obtener su retiro o al ser dado de baja.
2. El personal de suboficiales superiores del cuadro permanente retirado o de baja, siempre que mantenga las aptitudes que determine la reglamentación de esta ley para ser promovido al grado de subteniente, guardiamarina o alférez en caso de convocatoria.
3. El personal de cadetes dado de baja, siempre que mantenga las aptitudes que se reglamenten para ser promovido a un grado de oficial, en caso de convocatoria.
4. Los argentinos que, habiendo cumplido sus obligaciones del servicio militar, pasen a la reserva con un grado de oficial, en caso de convocatoria.
5. Los argentinos que, habiendo o no cumplido sus obligaciones del servicio militar, obtengan títulos, aptitudes o especializaciones calificadas para pasar a la reserva con un grado de oficial, en caso de convocatoria.

incorporación). Estos requisitos de capacitación son “los cursos que la Fuerza programe”. Así, por ejemplo, se puede ascender a teniente coronel de reserva, máximo grado contemplado en esta norma, hasta los 60 años. El cuadro resultante de la normativa vigente hoy en día es el siguiente:

Condiciones de ascenso de oficiales en la reserva (Ejército)				
Condiciones de ascenso a:	Años en el grado inmediato inferior	Edad mínima	Edad máxima	Cantidad de cursos en el grado inferior
Teniente	4	22	36	2
Teniente 1ro.	5	27	41	3
Capitán	5	32	47	3
Mayor	6	38	53	4
Tte. Cnl.	6	44	60	4
Fuente: elaboración en base al D. 1622/01				

Se entiende que los cursos a realizar en cada grado como requisito para ascender al siguiente son de índole profesional militar. Se supone además que la edad, o sea la experiencia de vida (en este caso la vida civil) suministra de algún modo una aptitud valiosa para el desempeño como oficial militar en el caso de ser convocado para ello. Sin embargo, no se establecen mayores precisiones acerca de en qué sentido la experiencia civil es capitalizable como un “activo” en la carrera del oficial de reserva.

Ahora bien, si se acepta que una formación universitaria *en general*, cualquiera sea ella, provee una mejor capacidad para entender una situación social determinada y para resolver problemas, este supuesto podría incorporarse de manera explícita en las condiciones de ascenso al grado inmediato superior de los civiles que son oficiales de reserva. Esto podría hacerse ya sea como exigencia *adicional* a los cursos actualmente requeridos o como condición *alternativa*. Ejemplo de exigencia *adicional* podría ser el requisito de haber completado una carrera universitaria para aspirar al grado de teniente primero. Ejemplo de condición *alternativa* podría ser que la obtención de un título universitario de grado exima de uno de los cursos requeridos para ascender dentro de la reserva al grado de teniente o de teniente primero.

La última variante tiene la virtud de facilitar que los egresados de los Liceos como subtenientes de reserva obtengan el grado siguiente o incluso el siguiente a este.<sup>6</sup> La realidad actual es que los cursos de actualización de oficiales de reservas tienen poca convocatoria. La idea central es que es deseable que los oficiales de reserva posean esa formación, que por otro lado, es la vocación de la mayoría de los graduados de los Liceos militares.

---

<sup>6</sup> Desde luego, un esquema similar podría adoptarse para la Armada y la Fuerza Aérea. siempre y cuando se tenga en cuenta la especificidad de estas fuerzas relacionadas con ambientes (el agua y el aire respectivamente) que no son el hábitat natural del ser humano, por lo que, quizás, la experiencia civil desarrollada fuera de esos medios podría considerarse menos capitalizable.

## A modo de conclusiones

Después de todos los cambios ocurridos, hay en los Liceos Militares un atractivo que subsiste, dado por el ingrediente específicamente militar de la formación que brindan. A ello debe sumarse la excelencia potencial de la educación propiamente académica ofrecida en sus aulas.

La formación propiamente militar, con prácticas habituales a lo largo del año, combinadas con periodos de varios días seguidos de ejercitación en el terreno (campanas), debe ser considerada como algo altamente positivo, en la medida en que prepara para el desempeño en organizaciones complejas, comprendidas las funciones de liderazgo.

Respecto de la práctica de tiro con armas de dotación individual y la ejercitación con otros sistemas de armas, la prohibición no contribuye a una formación que pretenda llamarse militar, y difícilmente puede considerarse que sea motivadora para adolescentes. Por lo tanto, lo apropiado sería un repaso (y si es necesario, una reformulación) de la instrucción militar de los cadetes, distribuida a lo largo de cinco años, con una especial atención a las pautas de seguridad que deben presidir todas las prácticas con armamento. Algunas de estas pautas, como las que rigen los desplazamientos y la manipulación de armas dentro de un polígono de tiro están codificadas o pueden serlo. Para situaciones menos estructuradas, como ejercicios en el terreno, correspondería una planificación especial y detallada del aspecto seguridad y prevención de accidentes por parte de los oficiales instructores que conduzcan tales ejercicios, bajo responsabilidad de la dirección del establecimiento, con revisiones periódicas a cargo de la Dirección General de Educación de cada Fuerza.

Este aspecto llama la atención sobre otro que meramente señalaremos: la tendencia hacia la desmilitarización presente en la Resolución 228/10 no favorece la motivación profesional de los oficiales de carrera destinados a Liceos.

El conjunto de los nueve Liceos Militares, como establecimientos preparadores de oficiales de reserva, constituye **un acervo institucional importante** para la Defensa de la Argentina. Probablemente es una característica que distingue a nuestro país. Para elucidar este punto en julio de 2012 la Subsecretaría de Formación solicitó incluir, entre las instrucciones del Ministerio de Defensa a los agregados militares, la de indagar sobre la posible existencia de establecimientos comparables en los países en los que están destinados. La información que se recabe sería de gran interés, siempre y cuando no se pretenda detectar una suerte de “tendencia mundial”, cualquiera sea ella, a seguir de manera irreflexiva.

El principal **valor de los Liceos desde el punto de vista de la Defensa** es que permite impartir hábitos, conocimientos y aptitudes militares a lo largo de un período de tiempo prolongado, que coincide con la adolescencia y los estudios secundarios, a ciudadanos civiles, que después podrán actualizarlos mediante cursos breves realizados ocasionalmente según parámetros fijados en normas que rigen el ascenso del oficial de reserva, que será preferiblemente un graduado universitario.

No hay motivos para considerar que el valor descripto en el párrafo precedente carezca de vigencia en la actualidad. Todo lo contrario. En cambio hay que tomar nota de que, al no haberse creado nuevos Liceos desde la década de 1980, al haberse cerrado dos de ellos en la década de 1990, y al haberse reducido en términos absolutos el ingreso y por lo tanto el egreso de oficiales de reserva de todos o la mayoría de ellos, el número de liceístas en relación a la población total y en relación a la población con educación de

nivel secundario se ha reducido significativamente. Cualquiera haya sido la visión de futuro cuando se fundó el Liceo decano de la Argentina en 1938/39, hoy no puede decirse que los Liceos formen parte de una estrategia defensiva basada en el concepto de “la nación en armas”, porque sencillamente los números no respaldan semejante afirmación.

Acá y ahora el punto de partida para una política para los Liceos es que estos “producen” alrededor de 320 subtenientes, guardiamarinas y alféreces de reserva por año. A estos egresados habrá que inducirlos para que a lo largo de su vida civil, generalmente como estudiantes primero y como graduados universitarios después, mantengan una cuota de interés por las cosas militares y la disposición para realizar ocasionalmente los cursos de actualización y capacitación que permitan, a la Defensa nacional, contar no solamente con subtenientes y sus equivalentes sino también con oficiales de reserva de los grados que siguen.

A la pregunta de “¿para qué?” la respuesta es, en primer lugar, para una eventual guerra en defensa de la Nación y, en segundo lugar, para estar en condiciones de afrontar compromisos en operaciones internacionales de paz que deriven en exigencias de recursos humanos que excedan la disponibilidad de oficiales del cuerpo permanente en actividad.

Sin perjuicio de desear que tales eventualidades nunca se realicen, cabe recordar que la Argentina está situada en el mismo hemisferio que la única superpotencia militar del planeta, que dicho Estado intervino militarmente en guerras civiles recientes como la de Libia, decidiendo su resultado, que el auge de doctrinas como la de la “ingerencia humanitaria” o la “responsabilidad de proteger” promueven este tipo de agresiones, sin que pueda descartarse que la Nación alguna vez sea blanco de ellas, que parte del territorio nacional está ocupado por una potencia nuclear, en fin, para no alargar la lista, que la Argentina es un país de 40 millones de habitantes con un vecino gigantesco que la quintuplica en población y más que la triplica en producto. Frente a estas realidades, no puede por darse por eternamente confirmada la validez de las *hipótesis de paz* que se proclaman, incluidas las basadas sobre esquemas de integración subcontinental.

En definitiva, nada en la defensa puede sustituir a los recursos propios, comenzando por los recursos humanos, entre los cuales está comprendida la reserva de oficiales. Los Liceos Militares, distribuidos sobre el territorio nacional, constituyen un medio adecuado para formar civiles del primer grado del escalafón de oficiales de reserva, con potencial para adquirir la aptitud necesaria para ascender a los grados siguientes. Por las razones que se han considerado en estas páginas, consideramos inconveniente llevar adelante un proceso de licuación de sus características militares que conducirá progresivamente a su liquidación.

Oficiales de Reserva egresados de Liceos Militares en 2010									
Fuerza	Ejército						Armada		Fuerza Aérea
Denominación del grado	Subtenientes						Guardiamarinas	Alféreces	
Liceo	LMGSM	LMGP	LMGB	LMGE	LMGR	LMGAL	LNAB	LNAS	LAM
Infantería	41			32					
Caballería			17						
Artillería		57							
Ingenieros					25				
Comunic.						37			
Auxiliares SCD	14								
Auxiliares de Intendencia			7	12					
Subtotales por Liceo	55	57	24	44	25	37	22	25	30
Subtotales por Fuerza	242						47		30
TOTAL	319								

<b>Oficiales de Carrera egresados en 2010</b>	
En diciembre de 2010 egresaron de las escuelas de formación básica de oficiales:	
Del Ejército	175 subtenientes (161 hombres, 14 mujeres)
De la Armada	75 guardiamarinas (65 hombres, 16 mujeres)
De la Fuerza Aérea	90 alféreces (80 hombres, 10 mujeres).
<b>TOTAL:</b>	<b>340</b>

**Egresados del Liceo Militar General San Martín, población total y enrolamiento general en el nivel secundario en la Argentina**

Queda pendiente examinar hasta qué punto el LMGSM es representativo del conjunto de Liceos.

Evolución de egresos de subtenientes de reserva del LMGSM		
Promedio en el bienio 1979/1980:	142	
En 2010:	55	
Variación:	- 61,3 %.	
Evolución de la población de la Argentina y de enrolamiento en el nivel secundario		
1980, población total:	27.947.446, de los cuales	1.271.906 en el secundario
2010, población total	40.117.096 , de los cuales	2.512.782 en el secundario
Variación:	+ 43,5 %	+97,6 %